

# LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS  
AÑO XLI — NUM. 1.855

Bilbao, 24 de enero de 1936

Redacción y Administración:  
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

## Panorama nacional

### *i Ladrones!*

Este es el grito que ha corrido por toda nuestra nación de hace unos meses a la fecha. En ese alarido de quien se siente saqueado en todo; en los bolsillos, en las conquistas legislativas, en sus ideas, en su intimidad moral, se encierra el sentimiento verdadero de todo español de estos tiempos que no forme parte de la cuadrilla de asaltadores del Erario público y de los otros salteadores que, dejando que aquéllos se entretengan con la materialidad del dinero robado, del despojo de los ciudadanos por medio de negocios indecentes planeados desde sus poltronas y del cánón sobre toda suerte de concesiones, no más o menos, sino más y más injustas y más y más criminales, se han dedicado a hacer de la política un botín cuyo beneficio se traducía, por falta de la moralidad suficiente de los que les acompañaban en el banco de la misma galera para ejercer de fiscales, en una libertad absoluta para adentrarse por la legislación española y modificarla en la forma que les convenía para el beneficio de sus camarillas.

¡Ladrones! ¡Ladrones! Esa voz ha tenido la virtud de aunar a lo que queda de honrado dentro de nuestra nación. Es el grito, que sirve para arrancar de la pasividad a cualquier ciudadano, por apático o pacífico que sea, ha levantado en vilo, en esta ocasión, a toda nuestra nación. Pero no solamente contra los ladrones, sino también; y preferentemente, contra los encubridores.

¡Ladrones! ¡Ladrones! Hay que tener en cuenta lo que representa ese grito en la sociedad burguesa. No nos vamos a referir en este momento a lo que para nosotros, socialistas, representa la inmoralidad del ladrón.—El ladrón según la sociedad burguesa, es el ser más perverso. Y sin embargo, esos santos varones nos han estado robando; los unos y los otros, pues si los unos nos desvalijaban el dinero, los otros eran simples cómplices de aquéllos, para sacar otra parte del botín que no era dinero contante y sonante, pero que se convertía en moneda, pues que se trataba de prebendas políticas desde las cuales hacer lo que convenía a su partido; de interpretaciones de leyes, que iban a su beneficio material y político; de reducciones de salarios hechos impunemente después de deshacer la ley de Jurados mixtos, etc.; de abusivas expulsiones de vecinos y colonos por no avenirse a pagar rentas más caras o a dejarse robar el voto... Ladrones los unos y ladrones los otros.

Para la sociedad burguesa el ladrón, por atentar a la santa propiedad privada, es el ser más dañino. Para ellos todos tienen atenuación en sus actos menos el ladrón. El asesino, la puta, el violador, el clérigo estuprador...; todos encuentran quien les disculpe. El uno mató por borracho, por celos, por miedo insuperable, por amor, por majeza... la otra (y casi siempre es éste el caso), por miseria, por caridad hacia los padres ancianos o los hermanos menores, por engaños de amor de cualquier canalla...; el que le sigue, por incitaciones

desvergonzadas de una mujer liviana...; el de más allá... por una tentación del diablo. Y con eso se conforma la sociedad burguesa para disculpar cuanto pueda ocurrir, mientras no se toque a la santa propiedad. Pero el ladrón, egoísta, holgazán, jugador, compendio en suma, de todo lo que puede hacer estremecer al peculio particular, ese no tiene tregua por parte de la clase capitalista, lo que no impide que sean sus mandatarios y representantes en la cosa pública los que se dediquen ahora al «noble oficio del robo».

¡Compañeros socialistas! ¡Pueblo obrero español! Hay que repetir a esas gentes el grito de guerra. ¡Al ladrón! ¡Al ladrón! Hay que acosarles, meterles por los oídos, como un hierro que les atraviese el cerebro, esa palabra; hacerles huir de donde se encuentren personas honradas. Y, tan pronto como el esfuerzo de todos los españoles honrados consiga el triunfo en las urnas—para el que no debemos regatear esfuerzo alguno—, meter a esa gentuza en la cárcel. ¡Por ladrones, los ladrones! ¡Por ladrones, los encubridores!

### *¡Clases medias: elegid?*

El Frente Popular ha empezado a actuar. Los republicanos de izquierda unidos a los obreros agrupados dentro de los diferentes cuadros sindicales y políticos, van a poner a prueba su potencialidad. Su bandera, nuestra bandera, es un programa mínimo de Gobierno que aquéllos se comprometieron a ejecutar desde el Poder. Es programa que no puede inquietar a los partidos burgueses. Pueden poner su firma en él cuantos tengan un elemental sentimiento de justicia.

Una vez más es el elemento obrero, la clase proletaria, la que, con evidente clarividencia, da una nueva prueba de sacrificio. Acepta unas soluciones de gobierno que no representan avance alguno en la marca señalada por la legislación de las Constituyentes. Se trata únicamente de reconstruir el Estado republicano. Sin embargo, tiene esta resolución importancia extraordinaria; se va tras de la única fisonomía que debe tener la República: la honradez.

La política del primer bienio se destacó por esto: por su honestidad pública. Halló el ataque iracundo de radicales straperlistas y adláteres encubridores porque allí no se podía maniobrar

oscuramente. No había comisiones por contingentes, ni por ferrocarriles, ni por obras públicas; no se abrían las puertas de las cárceles a los que delinquían por cohecho o prevaricación. Había una frontera herméticamente cerrada para los negociantes y ganguistas; había decencia. Y esta conducta, nueva en los modos de la administración pública española, constituía motivo de lucha constante para los arribistas no conformes con esta obra verdaderamente revolucionaria de la República. No podían resignarse los que nacieron, se desarrollaron y vivieron empuercados en el cieno real de la monarquía.

La clase obrera, todos los trabajadores, aspiramos a que nos gobiernen conciencias honradas para que sean limpias las manos que manejen los caudales públicos; quiere que desaparezca la recomendación, costumbre punible, que permite la supervivencia del privilegio porque es manejada por el incapaz y por el desalmado; quiere justicia en la medida honrada en que puede ser aplicada, ya que jamás se llegará a su realización práctica.

Aspira a que se le respeten sus derechos consignados en la carta fundamental de la República y que tenga efectividad cuanto en ella se establece. Que el Estado republicano lo sea, porque entrando verticalmente en la ley se traduzca en soberanía del pueblo para el gobierno de sí mismo; porque el Ejército, la magistratura, la burocracia toda y la economía del país respondan al interés supremo de la colectividad; porque la transformación de las costumbres del pueblo, por una intensa y cuidada obra de cultura, permita vivir en plena democracia y porque la voluntad del pueblo sea respetada, sin reserva alguna, por los gobernantes de cualquier grado o jerarquía.

Porque hoy se le ofrece, con el programa del Frente Popular, rectificar el rumbo que la República ha llevado durante el bienio de dominación cedista-radical-agraria-monárquica, y se trata de restablecer el derecho jurídico y social, el obrero consciente de su misión histórica se apresta a luchar con entusiasmo y se dispone a alcanzar el triunfo en la próxima contienda electoral. Va sin reserva mental; va dispuesto una vez más, sacrificando profundas convicciones, a poner a prueba su valor y su seriedad. Va con su intención seña: conducta limpia—ética—, que es garantía de cumplimiento del deber.

El triunfo del Frente Popular es la paz que el proletariado, con los republicanos de izquierda, ofrece a España. El triunfo de las derechas es persecución, sauge, desamor y deshonor para el país. Con aquél, honradez, austeridad, sacrificio. Con las derechas reaccionarismo, depauperación nacional.

¡Clases medias; elegid!

Endu

Se nos comunica, y lo hacemos público con toda satisfacción, que en asamblea general ordinaria celebrada por la Juventud Socialista de Baracaldo se acordó, por mayoría de votos, la adhesión al Comité nacional del Partido Socialista. En la misma asamblea fué acordado por aclamación solidarizarse con el movimiento de octubre del 34 y con los caídos en la lucha.

## Instantánea

### *El hermano lobo*

En el momento de disponerme a trazar estas modestas líneas, sigo bajo la suave emoción de esa espinilla espiritual que se clava dulcemente en los corazones después de haber saboreado con deleite algo que coincide con nuestro sentimiento, con nuestro pensar, con nuestro vivir. Fué causa de ello el talento extraordinario de esa excelsa actriz, Margarita Xirgu, empleado en dar vida a su difícil papel en la magistral obra de García Lorca, titulada «Doña Rosita la soltera». Es el dolor de la asimilación de ideas que conmueve las fibras angustiándonos un poco. También los enamorados, de puro quererse, enferman del alma y saborean ese sufrimiento que viene a ser su propia vida, la espinilla que les aquíjona, produciendo esa esencia depurada que sale a los labios en pasión de fuego.

Y en un estado así, un poco abatido, me sugiere la noble santa figura cubil, a persuadirle, con razones valiosas y firmes promesas, de que depusiese su fiereza y no causara más víctimas en la comarca; que bajase al poblado, donde no carecía de alimento y cobijo facilitados por los moradores. Accedió el lobo, un poco a regañadientes, el consejo insistente de Asís y descendió al llano en compañía del santo dispuesto a complacerle en todo a su también hermano hombre. Ya en el pueblo, el lobo, sumiso, respetuoso con cuanto pudo ser presa de su voracidad, iba de una parte a otra famélico, desfallecido, derrotado. En todos los sitios, sólo recibía amenazas, malos tratos y persecuciones; pero ningún vecino cuidaba de darle un mal mendrugo de pan, ni nada que redujese el hambre. Ya lo ves, Francisco de Asís, díjole el lobo con ojos llameantes y la boca espumosa de rabia, se ha repetido, una vez más, lo de siempre: me acometen a palos y pedradas, haciéndome la vida insoponible. ¿No me quieren bueno? Pues volveré a ser lo que me obligan a ser, fiero y tenaz. Tengo derecho a vivir; mis cachorros también lo tienen. ¿No dicen que todos somos hijos de Dios? Ya lo ves, me obligan a ser malo, lo que ellos llaman ser malo; tus promesas han fracasado. Y no vuelvas a mi cubil; humaniza antes, hermano Asís, a tus semejantes.

Esta fabulilla, ya conocida, de Francisco de Asís y el hermano lobo ¿no guarda cierta similitud con esos otros hombres que han escrito códigos, han dictado leyes y han ofrecido mejoras a quienes las necesitan? Si tiene similitud, y mucha.

La República del bienio anterior fué, en verdad, una esperanza del proletariado, apreciándose en ella voluntad y actuación resuelta, firme, ya que el Gobierno iba encauzando legalmente algunas aspiraciones del pueblo trabajador en decretos y leyes bien acogidos, sintomáticos de obtener importantes mejoras de carácter social y económico, leyes ya establecidas en otros países aún monárquicos, pero más democratizados, más liberalizados que el nuestro.

Y aquí viene lo del lobo; que confiado en esas promesas oficiales favorables a la clase obrera, ésta supo esperar el cumplimiento de las leyes, arrancadas en gran parte a fuerza de sacrificios de muchos años en las organizaciones sindicales. ¿Y qué ha pasado? Ha pasado que el Gobierno Azaña actuó de Francisco de Asís; pero los marcaron: cedistas, lerrouxistas, agrarios, etc., enemigos todos del lobo, conquistaron el Poder, empleando medios lícitos e ilícitos, y derrocaron las leyes sociales más favorables al trabajador, modificándolas en sentido muy restringido tendentes al vasallaje de la época feudalista.

De esta forma despiadada la emprendieron con el lobo, dejándole maltrecho y vejado. Volvió a su guarida, zarpeó la tierra, empinó las orejas y debió pensar: avizorenos qué pasa. En cuanto sea preciso, me uniré a otros compañeros e iremos en manada al llano... ¡y nos veremos! Cumplió su promesa; bajó en manada, luchó con valentía y salió triunfante.

Las nieves empezaron a desleirse. El cielo, despejado de nubes siniestras, hizo que el sol diese ambiente de primavera. El calendario rezaba a 16 de febrero.

Alpin

### *Cabezudo... más tozudo*

Ya tenemos un nombre que recordar: Cabezudo, de tozudo..., es el hombre de la hilaridad.

Sus piruetas son espasmos de su incontenida irascibilidad. A éste quiero, ése no quiero...; quiere y convive en la alcantarilla, por donde discurre toda la basura del inhóspito caserón. Aguas fecales, purulencia, donde se desarrollan los sapos y adquieren carta de tolerancia y mandan y ofrecen su fisonomía asquerosa. Donde la cobardía tiene su dominio, porque el sapo contamina sin responsabilidad. Bastaría una buena dosis de cloro, pero en su lugar es la harina la que se inyecta para en vez de someterlo,

alimentarlo. El cloro con su blanco azul transforma las sucias aguas en cristalinas. La harina con su blanco zinc se ensucia y no es materia de depuración; a lo sumo alimenta al sapo.

El sapo es cobarde, causa el daño y se oculta rápido en la empuercada salsa. Si alguna vez se coloca de frente, es cuando tiene todas las ventajitas para lanzar su baba infecta y causar el daño al amparo de su irresponsabilidad. El sapo tiene su amparadero en la cueva pestilente donde asimila toda la fetidez de las letrinas. No deja de ser un refinado, porque se saturó en la colmena de los bajos fondos, en el subsuelo, donde se transforma toda materia en abono. Y el sapo está abonado para realizar todas las más perversas acciones, los actos más reprobables. ¡Qué sabe él de leyes humanas! Nació en la charca y no aprendió otra cosa que a herir

**Represión son aquellas medidas que la fuerza pública toma CON ARREGLO A LA LEY después de un movimiento sedicioso. Pero los apaleamientos; los tormentos a los presos; los fusilamientos sin formación de causa; los ultrajes a gente indefensa...; todo eso no es represión. Son delitos vulgares que en el Código tienen su nombre y su castigo.**

(LUIS JIMENEZ DE ASUA, discurso de Salamanca 12-1-36)

# Ante las elecciones

Una vez más, y la segunda después de implantada la República, vamos los españoles a elegir representantes del pueblo.

Por consecuencia de las elecciones municipales del 12 de abril destronamos la monarquía después de una intentona revolucionaria.

Las primeras Cortes Constituyentes, ompuestas en su mayoría por hombres honrados, trabajaron, aunque no todo lo preciso, por liberar la situación del proletariado.

Los eternos enemigos del obrero en sus discursos parlamentarios, comenzando por Lerroux y toda su descalabrada minoría, estandarte de las inmoralidades de todo orden, siguiendo a los llamados federales y no olvidándonos de Gil Robles y Pildain, atormentando a los socialistas principalmente por no hacer todo lo que en forma programática tenemos para liberar nuestra situación de explotados.

No cesaron en su campaña parlamentaria, periodística, de mítines por todo el país, denunciando a los socialistas por no cumplir con el programa de redención obrera.

Se llegó a la disolución del Parlamento con bastante más celeridad de la que ahora se ha empleado, y se desató una campaña contra el marxismo que más bien hubiera encajado contra el obrero. Ellos, que iban a resolver cuando menos la crisis de trabajo, no lo han hecho, y la crisis de trabajo es mucho mayor que nunca.

Lo de los mil millones que Pildain propuso para estas atenciones lo inició Gil Robles, que nada hizo. La minoría radical fué la que pidió nuevamente los mil millones de Pildain y todo ha quedado en una «pildainada» mezclada entre gilroblistas y radicales. Los federales, gritando contra los socialistas, encaramados en puestos de altos mandos nada dicen a sabiendas de que los socialistas somos republicanos y trabajamos para traer la República. Y de la situación obrera para nada se han ocupado ni radicales, ni federales, ni «pildainas», ni otros que llevan la etiqueta de agrarios y populares; y las mejoras del obrero, si eran pocas todavía las legisladas por el Parlamento de las Constituyentes, las han hecho desaparecer sin tener en cuenta que si a los socialistas persiguen, daño han hecho también a los obreros no socialistas.

Vienen hoy y vuelven a hablar del amor al obrero. ¿Vamos a equivocarnos nuevamente? Los ofrecimientos que hacen de redimirnos es pura farsa. Si tienen dinero, los capitalistas y la reacción, lo tienen sólo para corromper el día de las elecciones a los electores. Después, ni lo han hecho, ni lo hacen, ni lo harán. No dan ni lo que en derecho corresponde. Ejemplo: Los mineros de Vizcaya y zona de Santander (Setares) y los de la Compañía Orconera están sin cobrar las vacaciones retribuidas a que tienen derecho. ¿Por qué no les han pagado? El argumento es vicioso; dicen que porque no trabajan la semana entera. La ley no hace ninguna exclusión y lo que persiguen, amparándose en los Gobiernos que se lo toleran, es echar abajo esta mejora. Si esto nos quieren quitar, como a los labradores les han reducido los salarios y les echan de las labranzas, por la injusta ley de arrendamientos que han promulgado, cuando vengan con ofrecimientos de prendas de vestir, géneros de comer, dinero o bienes, recházalo dignamente y no olvides que para elecciones tienen dinero, pero después te lo roban de tus derechos y te hacen derramar muchas lágrimas.

Si interesante fué implantar la República, tanto o más interesante es rescatarla de los que se han adueñado de ella.

Lo han hecho por culpa de republicanos traidores, los eternos gobernantes del viejo sistema y de los viejos regímenes de la historia. Veinte siglos llevamos de cristianismo y obreros y esclavos ha habido siempre y nunca ha figurado en sus intenciones mejorar nuestra situación de seres humanos.

y hacer sangre en las carnes limpias de los hombres.

Nos hemos propuesto atacar al sapo y por mucho que se oculte a él llegarán los medios profilácticos que hemos de emplear.

Contra cabezudo, otro terco... más tozudo, que cabezudo.

Hoy, para amedrentar a los timoratos, se presentan otra vez contra nuestro Frente Popular electoral, considerándonos revolucionarios. Ir a las elecciones es ser revolucionario; hacer peticiones de mejoramiento social al patrono era ayer, también, revolucionario. Extranjular la República como ellos hacen, ese es el orden. Mientras así discurren, el pueblo español, los hombres de ideas liberales, sufren y son perseguidos, y los obreros, jóvenes en gran parte, recorren las carreteras llenos de harapos y hambrientos, implorando una limosna por carecer de trabajo.

Erto aparte, tenemos las cárceles llenas de presos, muchos de ellos sujetos a procesos que tenemos que pensar en liberar. No hemos visto ni una sola promesa de amnistiarlos, a pesar de que en muchos casos ni cometieron ningún delito y fueron terriblemente maltratados. Solamente nosotros con nuestra acción triunfante repararemos esta obra de justicia tan importante, haciendo que se abran las cárceles, que vuelvan a sus hogares, al lado de los suyos; que vuelvan los expatriados; que haya trabajo y liberación del mismo; y porque en nadie más que en nosotros hemos de confiar, a nadie más que a los nuestros hagamos caso, ya que nuestra obra tenemos que terminarla con nuestro propio esfuerzo.

Constantino TURIEL

# La mujer ante las urnas

Nunca como en los actuales momentos ha de sentir la mujer española motivos de tan profunda inquietud como los que proviene de las próximas elecciones que están llegando. ¿Tendrá su intervención en ellas un parecido con el del 33? No es posible. Aun por aquel tiempo, fué el voto en manos de la mujer una cosa tan nueva e imprevista, que, ignorante de su valor, cometió al emitirlo uno de los más graves errores que se conocen y que muchas, tal vez las más inocentes, han debido pagar con lágrimas de sangre.

El amargo fruto de aquel resultado electoral, que dió acceso al Poder a toda una chusma de reaccionarios sin conciencia, ha sido recogido, más o menos equitativamente, por todos los hogares proletarios. Tan nefasta fué la labor desarrollada por el bien llamado «bienio negro».

Todas cuantas leyes encerraban algún beneficio para el trabajador y que fueron votadas por las Cortes Constituyentes fueron derogadas y promulgadas otras completamente antagónicas.

El paro obrero, consecuencia lógica del capital y por tanto imposible de resolver en un régimen capitalista, ha aumentado en estos dos años en proporción aterradora, al tiempo que los campesinos son pagados con verdaderos jornales de hambre.

La construcción de escuelas, labor tan digna de encomio, emprendida con verdadero entusiasmo por nuestros primeros gobernantes y de la que tan necesitado estaba el pueblo español, ha sido casi totalmente paralizada, mientras se ponían en práctica toda clase de manejos turbios y robos cometidos al amparo de la impunidad, utilizando la censura y la ley de Orden Público, para que no fuesen conocidos sus embrollos, empujando a la clase trabajadora con su vil proceder, que llegó a su punto culminante con la entrega del Poder a un partido tan antirrepublicano y desleal como la Ceda, a la gloriosa revolución de Octubre, movimiento que fué sofocado por los mismos que lo motivaron con la más cruenta represión que conoce la historia.

Mujer de condición humilde: ¿Vacilas aún? Haz una cosa: Procura sustraerte de todas las cosas triviales que te rodean y en alas de tu imaginación acércate sigilosa a esas pobres mujeres asturianas. Mira sus cuerpos enflaquecidos por el hambre. Advierte en sus rostros las huellas profundas que produce el sufrimiento. Extiende tu vista por su hogar, y lo verás deshecho y triste con muestras de haber pasado por ellos la desolación y la muerte. Piensa que muchas de ellas esperan

con suprema angustia la vuelta de sus compañeros, que allá en la cárcel sufrieron los mayores martirios por sentir ansias de justicia, y que si vuelven algún día, tal vez lo hagan enfermos para siempre. Piensa en aquellos otros más desgraciados aún, los cuales no volverán. Y si aún te parece pequeño este dolor, si eres madre, hazte una idea del enorme sacrificio que han debido realizar estas mujeres al tenerse que separar de sus hijos con el fin de no verlos morir a su lado por la miseria.

Y ahora que ante la vista de tantas injusticias tu sensibilidad ha despertado y sientes, al unísono de aquellas madres, una pequeña parte de su dolor, vuelve en tí y contempla a los tuyos que también algún día te querrán ser arrebatados y que este temor tan justo y tan humano llene tu ser de indignación profunda y te arme de valor para enfrentarte con los miserables causantes de todo ello, que un día de éstos tal vez acudirán a tu puerta ofreciéndote un misero presente con el que pretenderán acallar tus escrúpulos y comprar tu conciencia.

¡No! La mujer proletaria española ya es consciente. Ya sabe cuál es su deber. No solamente no volverá hacer traición a los suyos, sino que a su lado luchará incansable, primero, por restituir a sus hogares a la innumerable legión de trabajadores que sufren prisión; continuará luchando infatigable hasta el día glorioso que se consiga el advenimiento de una sociedad más justa, más equitativa, más intelectual, más humana.

Leonor DEL MORAL



Las elecciones en las Baleares parece que van a ser reñidas. Reñidas entre los que ya rodean a March para que pague en moneda electoral los chanchullos en que le han ayudado durante los tiempos en que Lerroux y sus cerditos, — bastantes más que los tres que Walt Disney ha hecho célebres, — tenía a nuestra nación bajo sus pezuñas.

El más favorecido entre todos los aspirantes al favor de March, parece ser el Sr. Matute...

Se comprende... March no puede vivir sin matute... Dejaría de ser March,

Euzkadi y La Gaceta se están peleando por quién es más católico. Se comprende. Eso no cuesta dinero.

¿A que no se pelean ni el uno ni la otra por quién paga mejor a sus obreros o por quién conviene más pronto a sus lectores capitalistas de que deben ser menos explotadores de los trabajadores?

Los nacionalistas parece que empiezan a no comprenderse, que es tanto como ir conociéndose entre ellos.

Ya no son todas las cosas tan claras, y ciertas actuaciones empiezan a parecer sospechosas.

¿Obedece a eso el que haya quienes sean partidarios de no ir a las elecciones y que solamente por dos votos no se acuerde esta resolución en lugares como Deusto?

Aunque decían que el jefe, jefe, no se equivocaba, ahora resulta que los jóvenes japistas tienen que emendarle la plana.

¿Qué otra cosa significa el que Gilito diera su voto, e impulsiera que su minoría lo diera igualmente, a favor de Lerroux en lo del Straperlo y cuestiones similares, y sus jóvenes huestes salgan ahora diciendo que el caudillo radical estaba empuerado hasta los... quiñones?

Quiñones dice que no dará cuartel a quienes le han encizañado el hogar.

Es mucho el egoísmo de este jesuita de levita. ¿Que otra cosa que encizañar hogares ha hecho él en Asturias, y no sólo eso, sino deshacerlos?

Según ese criterio suyo, tampoco los obreros debemos apiadarnos de él, sino llevar hasta sus últimas consecuencias nuestras decisiones.

Los carteles electorales colocados por la C. E. R. D. A. estarían mejor con música de «La Bejarana», así al jno pasarán! contestarán los electores

Siempre me dices lo mismo pero nunca te quiero votar, porque lo de sacar el dinero de donde haya, nunca, nunca nos va a llegar.

# Situación procesal en Vizcaya

## Causas que vienen siendo instruidas por los Juzgados militares

(Continuación.)

Igualmente en Bilbao, han llegado a plenario en la causa llamada general ciento cuarenta y un procesados. No existe un solo acusado de haber realizado un hecho de violencia, ni siquiera de haber disparado al aire la pistola. Si ha existido algún caso de esta naturaleza ha sido ya juzgado por un Consejo de Guerra especial o por el Tribunal de Urgencia; pues bien; también a los procesados en esta causa se les considera autores de un delito de rebelión militar, y se da la circunstancia, de que la mayoría de ellos, son socialistas que recibieron una pistola, antes de la declaración del estado de guerra, arrojándola casi inmediatamente después de haberla recibido, o entregándola a los Guardias de Seguridad. En esta causa se halla procesado, el primer Ex-teniente alcalde de Bilbao D. Fermín Zarza, conocido industrial, propietario de una imprenta que fué importante.

Se le acusa de haber editado en su imprenta, boletines e impresos, de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, que como es natural, los necesarios para su vida política o sindical, se los encargaban a su correligionario, y por ser Presidente de la Agrupación Socialista de Bilbao, sin ninguna otra inculpación se establece la presunción, de que debía formar parte del Comité Revolucionario, pidiéndose la pena de reclusión perpetua a muerte. Continúa en la Cárcel y su imprenta que contaba con diecinueve operarios, tiene actualmente cuatro y se halla en trance de ser cerrada.

Se prescinde de la exposición concreta de otros antecedentes, buscando la necesaria concisión, en los que interesa exponer.

En esta situación y con el fundamento de que a todos los procesados se les pide pena superior a prisión correccional, unos se hallan en la cárcel y otros en prisión atenuada, dependiendo la libertad o encarcelamiento de los inculcados, de la mayor o menor benevolencia de los jueces militares o simplemente de su capricho, dándose la circunstancia de que hay en libertad algunos procesados, para quienes se pide la pena de reclusión perpétua a muerte y alguno que por excepción y reconociéndole alguna atenuación, se le pide pena de prisión correccional, se halla en la cárcel y otros en libertad, sin que nadie sepa las causas que determinan tan anárquica situación.

Lo lamentable es, que todos o casi todos los numerosos procesados, tienen buenas colocaciones, son gentes estimadas en la convivencia social y sostienen a numerosa familia, y que después de haber conseguido la prisión atenuada hace varios meses, en lugar de mejorar su situación procesal, van volviendo muchos de ellos a la cárcel por el uso un poco arbitrario, que del arbitrio judicial hacen determinados jueces.

Sin duda en Auditoría, después de catorce meses de instrucción, han advertido, que resultaba injustificable el mantener la competencia militar en cuestiones de esta naturaleza y se han inhibido de algunas causas en favor de la Audiencia; pero ésta por comodidad, se ha inhibido también y existen algunas causas, remitidas al Tribunal Supremo, para que decida estas cuestiones de competencia y como nadie tiene prisa, ni se conmueve por las angustias de cientos de trabajadores, comerciantes y algún profesional afectados por esta situación, hay gente que lleva más de un año en la cárcel por hechos intrascendentes y se pasa por trances como el acaecido hace pocos días, en que un propietario labrador de Galdames y otro excelente muchacho del mismo pueblo, no han podido asistir a sus familias desamparadas, cuando sus respectivas esposas, han sufrido gravísimas operaciones quirúrgicas, porque no existía juez que pudiera otorgarles la brevísima excarcelación solicitada, en situación tan angustiosa.

Es evidente que toda esta anarquía, con el desasosiego y perjuicio consi-

guiente a estas situaciones, que afectan a tanta gente y por tan largo tiempo, requiere un urgente y generoso remedio. No se explica qué interés, político, social o simplemente penal puede perseguirse, imponiendo estas persecuciones a los numerosos Pérez y Garcías, que no han hecho nada y menos después de haber sido absuelto el Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, Secretario de la Unión General de Trabajadores y supuesto en la conciencia pública, preeminente patrocinador de la orientación revolucionaria del Partido Socialista.

(Concluirá.)

# ¿Qué es el fascismo?

No lo vamos a descifrar por nosotros mismos. Podría darse a nuestras apreciaciones una interpretación partidista y no queremos que nadie nos tache de parciales. Por ello preferimos atenernos a lo que digan otras plumas y preferentemente las que más a fondo pueden conocer ese movimiento capitalista que trata de hacer sobrevivir un sistema que se halla ya en decadencia.

Para que nuestros lectores sepan lo que es el fascismo vamos a darle a conocer lo que de él dice el introductor del nacional-socialismo en Suiza. Su conocimiento de la doctrina — si en ese movimiento hay algo de doctrina —, de los procedimientos y de los resultados del sistema fascista, le permiten exponer una opinión justa. La comprobación de los resultados nefastos que el nacional-socialismo podría acarrear a Suiza han hecho que ese hombre, sintiendo por encima de sus intereses de clase o de sus conveniencias personales los terribles daños, que esa organización habría de originar a su país, haya reaccionado. Ved cómo retrata ese hombre la situación del pueblo alemán en la actualidad:

«El principio del Estado totalitario defendido por el nacional-socialismo conduce a la privación de todos los derechos del individuo, algo así como se puede imaginar ocurría en los países regidos por monarquías medievales absolutas o en los países despóticos de Asia. Los trabajadores alemanes sometidos al régimen nacional-socialista se encuentran hoy bajo una presión intelectual, moral y material, incomprendible para un ciudadano suizo. El nazismo, tal como impera en Alemania, significa «para todo trabajador un retroceso formidable en su posición tanto como individuo, como colectividad económica». En la Alemania de hoy en día no se trata de proteger a nadie por la ley no siendo a los que tengan una posición acomodada e independiente. El principio, según el cual el interés colectivo debe tener su predominio sobre el interés particular, ha sido cambiado en la práctica nacional-socialista, en el sentido contrario, burlando así todo cuanto se había prometido al pueblo trabajador. El capitalismo y el servilismo son las características esenciales del tercer Reich, habiendo tomado una forma tal que solamente un Estado específicamente capitalista podría ver en ello su ideal».

Finalmente, este arrepentido dirige a sus compatriotas la siguiente advertencia:

«Haced política como vosotros lo entendáis; elegid para las administraciones a aquellos que os merezcan vuestra confianza; seguid a quienes os plazca, pero no os precipitéis con los ojos abiertos hacia el abismo como lo hicieron nuestros vecinos alemanes. Suiza puede sufrir grandes y numerosos males, todo lo que se quiera, pero ello será siempre un juego de niños comparado a la terrible situación de cualquier Estado totalitario siguiendo el modelo del nacional-socialismo».

Talleres Gráficos Fermín Zarza  
Recacoeche, 8. - Bilbao

Desde Moscú

# Salud, camaradas

Un gran entusiasmo popular cruza del norte al sur y del este al oeste de la península. Todo es espontáneo, pero a la vez consciente y maduro. Los recuerdos de recientes sucesos; asaltos al tesoro nacional, crímenes, sobornos y toda esa serie de inmoralidades que caracteriza al bienio negro, ha conseguido levantar una oleada de indignación popular. Ni las torturas ni prisiones en masa han doblegado el espíritu reivindicativo de los obreros. Bien al contrario. Lo que no pudo llevar a cabo la clase obrera, lo ha conseguido la jauría reaccionaria: el de unir al proletariado en un fuerte y compacto bloque, para defender y rescatar las libertades secuestradas, los derechos y leyes que consiguieron a fuerza de duro batallar con la burguesía. Hoy tenemos algunos millares de obreros muertos, las cárceles y presidios llenas también de carne proletaria y muchos en la emigración, por haber querido dar a la República lo que la faltaba: libertad y contenido social. Sea para los primeros nuestra ofrenda de que sabremos llevar a término lo que ellos, con tanto tesón defendieron, y para los otros, nuestro cordial saludo revolucionario y socialista. En él va la admiración y simpatía que el pueblo ruso siente por los obreros revolucionarios españoles, que en un gallardo día supieron volver por los fueros del Socialismo histórico: el de la rebeldía, que conduce al proletariado por la senda del triunfo: del Socialismo.

Tengan nuestros bravos camaradas la plena seguridad de que su esfuerzo, su sacrificio no será baldío, pues el pueblo trabajador español jamás abandonó. ni en estas duras horas abandonará a sus hermanos de clase, que dieron todo sin pedir nada, en aras de un ideal humano y generoso. Por todo el ámbito nacional brota el unísono grito: ¡Amnistía! Está bien; pero es poco. Junto a esta petición, hay que exigir al futuro Parlamento, como complemento a la amnistía. Una justa reparación. Exigir responsabilidades a los hombres que nos han venido desgobernando; por todas sus inmoralidades, crímenes y sobornos. Llevarlos al lugar que honrados obreros ocuparon y ocupan. Levantar un monumento nacional a los centenares de hombres bárbaramente torturados y asesinados. En una palabra: justicia social, justicia de clase.

Por encima del deseo desenfundado de la católica reacción, para yugular y estrangular al movimiento obrero por medio del fascismo. se encuentra el firme propósito en la clase oprimida de cerrar el paso al fascismo y vencerlo. En esta cruzada va a la cabeza el movimiento juvenil, que sin descanso ni desmayo va consiguiendo éxito tras éxito, pese a que sus mejores militantes están encarcelados. Pero estos puestos que están vacíos, serán cubiertos por otros nuevos militantes, dispuestos a poner en la misión de despertar a los dormidos espíritus toda su fe y entusiasmo para que en un día no muy lejano se abran las puertas de los presidios y dejen el paso libre a sus hermanos de clase: A sus héroes.

En estos momentos en que en unas condiciones especialísimas se pretende convocar al cuerpo electoral para que emita su fallo contra los hombres del bienio negro, el de las torturas, crímenes y robos, es cuando más se precisa la colaboración de los jóvenes. Es preciso que éstos se pongan incondicionalmente al servicio de las Comisiones electorales socialistas. Que se comprometan a aliviar a esas Comisiones del enorme trabajo que sobre ellas pesa, para que el triunfo sea más rotundo y

no se nos pueda arrebatarse. Que nuestros camaradas no hagan la idea de que el triunfo vendrá por sí mismo. No. La burguesía sabe muy bien que se juega una carta muy importante y que si la pierde ha de llevarse un descalabro que la costará muy caro. Por este motivo ellas emplazan estas elecciones con la consigna de clase: Revolución o contrarrevolución.

A las elecciones hay que ir para asestar un rudo golpe al fascismo. Que nadie se forje la ilusión de que nos contentaremos con los resultados. No. Somos una fuerza que sabe dónde va y lo que quiere, y conscientes de nuestra fuerza sabremos imponernos a todos los obstáculos y contratiempos que se nos opongan en nuestro camino.

En estas elecciones se pone en litigio — es posible que de ello muchos camaradas no se hayan percatado — el saber si el esfuerzo de octubre fué fructífero o baldío. En las manos de los jóvenes, especialmente está en despejar esta incógnita en un sentido favorable. Que cada uno tenga noción de su propia responsabilidad ocupando su puesto, dando ejemplo y estimulando a otros jóvenes a que nos ayuden en nuestros trabajos.

¡Hagámonos acreedores de la confianza que nuestros camaradas que sufren presidio han depositado en nosotros! ¡Pongamos mano a la obra! ¡Los momentos no admiten espera!

Tomás VIVANCO

## Bolera

Los catedráticos del Instituto están quedando bastante mal. Acuden el otro día a declarar una huelga estudiantil, provocada por unos cuantos vagos monárquicos, que ni siquiera eran estudiantes y organizan peregrinaciones a Lourdes con el dinerito del Estado. Lo sabemos todo; como sabemos lo del expediente, que se ignora cuándo se resolverá, aunque de puro aireado constipa.

Como que los ha dejado sordos. Y un poquito mudos.

¿Sordomudos y profesores? No sirven. Que se vayan.

Los diputados de «Jel» se han marchado a ver al Papa.

Dan ganas de cantarse aquello de «te voy a llevar a Roma...» ¿No les suena? Era un garrotín precioso. ¡Y qué estupenda zalgarda se armaría en la Ciudad del Vaticano si los diputados «jelistas» se llegan a bailar un garrotín, al cumplimentar a Su Santidad! Un garrotín o una graciosa rumba de las que con tanta frecuencia abusan entre Madrid y Bilbao.

Ahora, que —eso se lo cuentan ustedes al Papa— no les van a decir.

Si acaso, ¡magras!

¡No conocen ustedes a los monásquicos!

A los pocos días de llegar a Bilbao los niños recogidos de Asturias, nos enteramos del siguiente episodio:

Una de las rapazas, acogida al calor del hogar de unos modestos trabajadores de la villa, le mostró a su madre adoptiva un puñado de pesetas, recogido por la niña durante el viaje. Esta niña se quedó sin madre hace unos meses. Su padre había salido de la cárcel poco antes de partir la chiquitina para Bilbao. Tiene siete años mal cumplidos, y otros cuatro hermanos. En Asturias, vivían todos ahora con la abuela.

Entre los dineros que celosamente guardaba la niña, relucía una pequeña moneda de plata de cincuenta céntimos.

—Esta —le decía a su actual madrina — diómela otro niño en una estación.

—¿Y qué vas hacer con eso? —le preguntaron.

—Nada; ni gastar una perrona. Se lo he de mandar a mi abuela. Allí, no teníamos nunca dinero.

El pisto bilbaíno de las derechas (alfonsinos, carlistas, cedistas y straperlislas), ha soldado, por fin, la cagadita de su candidatura.

Tiene cierto tufillo a la Dinamarca, de Hamlet, y no poco al de las expansiones gaseosas de Sancho. Es que hay que ver lo que digieren estas gentes bien pagadas.

Entre los nombres de los «mandaos», figuran:

Un apoderado de una fuerte Empresa, ex-cajista de imprenta. Un tráfuga de Euzkadi.

Un pobre letrado, que siempre ejerce de acusador.

Otro, que es tonto del culo.

Veréis que es un buen pisto... pero sin huevos.

## Soneto

### Al Frente Popular

¡Oh, Frente Popular! Para votarte, me mueve tu programa mesurado y, especialmente, el fin manifestado de amnistía total. ¡Ella ha de honrarte!

Y, aun sin tal circunstancia, para darte mi voto hay un motivo muy sobrado: es la carroña vil del otro lado, a la que en esta hora has de enfrentarte.

No sólo uno, mil votos que tuviera, con todo mi entusiasmo, yo te diera por que tu noble fin ahora triunfara.

No me tienes que dar porque te quiera y, aunque no hubiera presos, te votara y con todo el fervor te defendiera.

Una opinión

# La posición juvenil

Los educadores de caracteres y los pacificadores de espíritus, instigados por sus propios instintos de rivalidad asumieron la responsabilidad del Poder para frenar con su energía la influencia socialista, que neutralizó la educación democrática; para cercenar la libertad de expresión y someter bajo su oprobio a los trabajadores conscientes y abnegados; para derogar nuestras aspiraciones, conquistadas, en parte, y llevadas a las leyes por un ministro socialista. Pero la conciencia de la dignidad humana despreció lo vano y lo mezquino y se impuso una voluntad firme de resistencia a la ofensiva, y, por lo tanto el propósito de no abdicar ni resignarse. Y nuestra entereza, nuestra firme convicción, ha malogrado los propósitos que con tanto empeño perseguían y se ha producido la descomposición del bloque gubernamental moral y políticamente.

¡Ah!, nuestra política, la política que puede librarnos del cansancio, del excepcionalismo o de la desesperación, debe ser una política sincera, una intervención escrupulosa y honrada; pero no la política de ellos, ni sus procedimientos ni personas. Estos elementos son sectarios, esbirros, que se dan cuenta de su debilidad y nos lanzan agravios con toda alevosía, pretendiendo engañar a la opinión. Tratan de presentarse en los comicios como si nada hubiese sucedido. Cierto. El «Straperlo», el asunto Tayá, las locomotoras, el cemento, la cal, las aceitunas, etcétera, son puntos esencialmente debatidos, fundamentalmente esclarecidos. Y los jóvenes socialistas, con un perfecto conocimiento de lo ocurrido, parece que despreciamos estas circunstancias tan oportunas que se nos presentan y nos entretienen discutiendo opiniones. Tenemos al adversario des-

truido e incapaz de incorporarse, y en lugar de aprovechar esa oportunidad para imponernos definitivamente, nos entretenemos en luchas intestinas, dando lugar a que aquél se rehaga y nos domine de nuevo. ¿No nos acordamos ya de la miseria, de los martirios y de los dolores de los quince meses últimos?

No debemos disgregar nuestra acción colectiva. Hemos de preocuparnos intensamente de vincular nuestro esfuerzo y deponer nuestras intransigencias estériles para obtener resultados prácticos en una actuación inmediata. Somos —debemos de reconocerlo forzosamente— la vanguardia de nuestro Partido, y a sus órdenes debemos poner nuestro sacrificio y nuestro convencimiento. Apoyarle, como siempre, incondicionalmente en la empresa a que aspira y en los postulados de liberación que se propone conquistar. Someternos a su férrea disciplina y cumplir honrosamente, dignamente, con nuestro cometido. Es insensato pensar lo contrario. Hemos de ser discretos, prudentes.

No deseo embaucar el ánimo de ningún joven socialista; pero sí quiero hacer constar que me considero obligado a exhortar a las Juventudes a que activen sus trabajos ante la próxima contienda electoral, para hacer colectivo y común nuestro esfuerzo. Estos son momentos de extraordinaria gravedad y para extraer de las garras capitalistas a esa enorme multitud de queridos camaradas que sufren de privación de libertad y soportan todos los rigores, hemos de posponer nuestras pequeñas diferencias y dedicarnos con todo entusiasmo a la obra a que nos detemos: la de liberarlos. No sirve hablar de amnistía, sino que hay que conquistarla con nuestra unión.

Emilio SANTINES

# ¿Arriba España?

Hace ya unos cuantos días que los señoritos afiliados a la JONS se vienen dedicando al deporte de empapelar las paredes de los edificios de la villa con profusión de pasquines y a alfombrar los caminos con papeluchos de propaganda fascista.

El contenido de esa propaganda resulta graciosísimo teniendo en cuenta de quienes procede.

«Nuestra audacia (vaya una audacia) — dicen — consiste en mirar a España de frente». Y, claro, puestos en esa perspectiva, no ven más que obispos, curas, frailes, generales, duques, condes, marqueses, etc., y, naturalmente, ellos creen que España no es más que eso.

No, señoritos «jonsistas», eso no es España; para saber lo que es España hay que mirarla de frente, de costado y de esquina; por arriba, por abajo y por el medio; bucear en sus interioridades, examinar todos sus problemas y sacar las consecuencias para corregir los defectos y combatir las maldades, cosa que vuestra miope visión es incapaz de hacerlo.

«España — dicen — debe de ser para los españoles». Naturalmente, puesto que los españoles la habitan y la trabajan. Pero, ¿a que no os opondéis a que gran parte del producto del trabajo de los españoles vaya a parar por medio de los zánganos de las colmenas monásticas al Vaticano? ¿No sois vosotros los que sirviendo de comparsa a aquel generalote, bravucón y botarate, de sable en ristre y serrín en mollera, que envileció a España por espacio de siete años, entregó al capital extranjero en vergonzosos monopolios, por los que España ha de sufrir amargas consecuencias, un sector importante de la economía nacional? Ahí están paclamándolo el ejemplo de la Telefónica y otros. Ya véis que

nos conocemos todos y que es difícil el engaño.

En cuanto a los trabajadores es inútil que os esforcéis en inventar reclamos para su captación. Os conocemos bien y sabemos por experiencia lo que significáis; ahí están los ejemplos de Italia, Alemania, Austria, etcétera, países desembocados, por su locura, en una situación tan desesperada que su única salida es la guerra o una revolución cruenta que aniquile a los bárbaros que las tiranizan. No, señoritos de la JONS; no os va a ser fácil engañarnos. De nada os va a servir que ocultéis vuestras intenciones disfrazando vuestros lindos cuerpos de... Apolo en buzos de tela de mahón con cierres de cremallera.

La salvación de España, como la del mundo entero, ha de realizarse por el trabajo organizado en la inspiración marxista; creando una sociedad sin prejuicios de clase ni egoísmos particulares; orientándola con fines colectivistas o comunistas, donde el esfuerzo de la inteligencia no se halle sometido al imperativo categórico del cupón, y, por audaces que parezcan, puedan plasmar en realidades en beneficio del progreso y del bien común.

Sólo en esa forma se ha de salvar España y el mundo.

Martín S. V. AYERDI

La Jabonera Bilbaína ha entregado 40.000 pesetas para gastos electorales de la C. E. R. D. A.

No crean los lectores que esta cantidad ha sido entregada incondicionalmente, sino que se debe a los beneficios obtenidos durante el tiempo que gobernaron las derechas y que dió motivo al aumento de precio del jabón por la cantidad de ropa sucia acumulada y eso que todavía faltan por sacar muchos «trapitos» a relucir.

# LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales. De los artículos firmados responden sus autoras y de los que no llevan firma la Redacción.

## Pista del hotel...

Al natural

Una Dirección innoble, dada a la sevicia —acórdas y no olvidéis la entrada de las fuerzas de Asalto a la cárcel de Larrinaga— por fuerza de costumbre y por ideal ha de formar y verse asistida por un personal —hay excepciones— rencoroso y fácil a seguir y sugerir modos despóticos, cuando no serviles, que desembocan, fatalmente, en la irritación y encono de la población penal.

¿A que responde, sino, el imponer, contra todo derecho y leyes establecidas, los servicios de limpieza y monda de patatas a presos preventivos genuinamente políticos?

No se nos arguyan razones reglamentarias, en las que nunca creemos, porque ello sería tanto como aceptar que el Sr. Cadenas (hay apellidos fatídicos) vulneró su reglamento, no sabemos desde cuando hasta febrero de 1935, que al frente de un pelotón de los de Asalto impuso a los presos el vejamen que aún vienen sufriendo.

Quien nos leyere y quiera ayudarnos no pierda de vista que de años atrás y hasta febrero del 35 —meses después de ingresar en esta fétida y maloliente prisión— los servicios de mecánica aludidos se hacían por una brigada voluntaria y retribuida, reclutada, precisamente, entre el detritus de los presos comunes.

Hizo falta que se diera por fracasado el movimiento de octubre —durante él y menes más tarde no se atrevieron— para que una Dirección poco inteligente —con la ayuda de algún esbirro vapuleado estos días— se atreviera, por imperio de las fuerzas de Asalto, a infringir la ley y someter —queremos recalcarlo— por la violencia a los «Sociales» a funciones vejatorias de que la ley previsora les tenía emancipados.

La normalidad constitucional hoy en vigor (1) exalta o cede la vida de todos los ciudadanos (y nosotros lo somos aún, puesto que estamos sin condenar) al pleno goce de todas sus prerrogativas y derechos. El que nosotros reclamamos es el de que nos devuelva a la dignidad perdida, hollada, mejor dicho, por quien en su día responderá de éste y otros desafueros.

Apelación

Llamamos la atención del señor Gobernador, Presidente de la Audiencia, Colegio de Abogados, así como de los señores Jueces Militares Instructores y de los señores Abogados Defensores de los presos políticos de la cárcel de Larrinaga sobre el caso de conculación de ley que al amparo de un Reglamento que nadie conoce se está llevando a cabo, durante un año, en la Prisión Provincial de Bilbao, a ciencia y paciencia de su población penal; somos presos eminentemente políticos; recabamos esta condición y reclamamos nuestros derechos. La condición nos la impone nuestra dignidad y nuestros derechos nos los otorga la ley.

Mientras no se nos condene podrá imponérsenos la privación de libertad; pero el vasallaje es un escarnio para nosotros y un atropello a las leyes establecidas.

Nos resistimos a creer que a los nombres de Velarde, Pérez del Val, Vázquez, Izquierdo, Camino, Cabañas, Zamora y otros, aquí en Vizcaya, tengamos que unir el de Cadenas; nos resistimos, pero todo se andará.

Dedicatoria

A la mayor comprensión de los presos políticos de la cárcel de Larrinaga, sometidos un día ante las vergas y fusiles de los guardias de Asalto, quienes más serenos y

comprendivos que quien los alentar, ahorraron un día de luto a la clase obrera de Vizcaya...

Y a vosotros, los más exaltados que poco hechos a las penalidades que nuestro ideal nos impone y hemos de sufrir con dignidad, y sin jactancias, y sin recurrir a procedimientos heroicos —que los héroes son pocos, y de ahí su virtud— ya que en breve veréis y gozaréis el fruto de vuestro martirio. Nada de extremismos; resistiendo con ánimo templado, nunca vacilante, allegaréis mejores días para vuestro ideal.

... Larrinaga

Adición al menú

Nota del cocinero.—En el menú a base de huevos publicado la semana última, hubo errores de dición. La culpa no es del cocinero, sino de un setentón, que por haber conocido y sufrido al cabezudo en funciones de esbirro, retirará la vista, a buen seguro, de todo trabajo que a «nuestro amigo» se refiera.

¡Ah!, el cabezudo, que ha logrado ya el puesto a que su perversidad le ha dado acceso, está que bufa. Todo su interés lo pone en averiguar quien confecciona el «PISTO». No se impacienta; lo sabrá en breve. Mientras tanto conviene guardar el incógnito, pues no creemos que a los cobardes se les deba lidiar por la cara. Y le anticipamos que su peligro no está en el caserón de sus hazañas; ello sería mucha temeridad.

## Nos tenían por muertos

Después de ser sofocado el glorioso movimiento de octubre por el fatídico Gobierno Lerroux-Gil Robles, todas las derechas monarquistas y fascistas, por todos los medios y particularmente desde sus órganos jesuíticos, emplearon los mayores insultos contra el Partido Socialista y sus hombres representativos. No sólo tuvieron la «valentía» de emplear las frases más soeces y ruines, falseando las informaciones en cuanto al movimiento, sino que también tuvieron el atrevimiento, en aquellos momentos de terror y martirios cometidos con el proletariado por el Gobierno Lerroux-Gil Robles, de publicar a grandes titulares la defunción del glorioso Partido Socialista.

Siendo tan grande su sorpresa, que ahora, al cumplirse los quince meses del movimiento insurreccional, no sólo ven que nuestro Partido no ha muerto, puesto

## Pasquín electoral

Trabajadores, camaradas: ¡Firmes en nuestros puestos! La confabulación reaccionaria —monárquicos, cedistas y radicales del «Straperlo» y de los otros, incluidos los que van «a Roma por todo»— cambalachea en la sombra su maniobra. Alientan la esperanza de batir el FRENTE POPULAR. Ellos conciertan una jugada de bajo fondo y nosotros no pedimos más que justicia, limpieza y supresión de privilegios. Es decir, un poco menos de bonanza y francachela para los del orden... desordenado, francachela que se traduce en beneficios sobre la concesión de trabajo para nuestras factorías; cotización de decretos; reducción de jornales; incumplimiento de la legislación social; inutilización de los Jurados mixtos —como todo esto puede probarse—; libertad de ultraje y apaleamiento contra los que quieren democracia, humanidad y trato de gentes igualadas por su condición de mortales.

Esto y no otra cosa pueril es lo que pretendemos, aunque ellos lo califican de contrarrevolución, anteponiendo el tópico de Patria —a la que no les importó despojar—, y llevándose los capitales de España.

A ver: que se averigüe el origen de muchas fortunas posteriores a noviembre de 1933. ¡Que se averigüe! Eso es lo que defienden. Eso es lo que les preocupa: su dinero, su dinero... robado.

que a pesar del terror y martirios cometidos con los trabajadores durante la criminal represión, el Partido Socialista sale con más fuerza y más bríos que antes del movimiento.

Grande fué la prueba a la que han sometido las derechas españolas al Partido Socialista, pero más grande ha de ser la lección que el proletariado, en unión de todos los partidos de izquierda, dará a la reacción en la próxima contienda electoral del día 16 de febrero.

Las derechas, ante el temor de su derrota, están apelando a todos los procedimientos para unir a la reacción con fórmulas conciliadoras, para agrupar a todos los hombres de «orden», con el fin de aplastar a sus mayores enemigos: «los revolucionarios y sus cómplices», como así nos denominan.

No es de extrañar, ni nos sorprende a los socialistas, el que las derechas hagan todos los esfuerzos, empleando los procedimientos y viejas costumbres, para evitar el que triunfe la verdadera democracia. Pero el proletariado, ahora más unido que nunca, también se enfrentará, evitando el día 16 de febrero el que se vuelvan a sentar en el banco azul los hombres que ensangrentaron las calles y con sus procedimientos más criminales y crueles enlutaron a la España productora y liberal, que nosotros, los trabajadores, jamás podemos olvidar.

Mucho será el esfuerzo que las derechas harán para vencerlos, cosa que no lo conseguirán si los trabajadores el día 16 de febrero cumplimos con nuestro deber.

No es suficiente emitir el voto ese día; es necesario también que todos luchemos en la calle para así evitar las coacciones. En la fábrica, taller y en cuantos sitios nos encontremos debemos luchar para que, hasta los más remisos, cumplan con su obligación ese día. Así será de la única forma que podamos exigir todas las responsabilidades por la bárbara represión y crímenes cometidos después de ser sofocado el movimiento revolucionario.

El proletariado y los partidos de izquierda van a jugarse una partida muy difícil el día 16 de febrero. De todos nosotros depende el aplastar para siempre a las derechas; por ello estamos obligados a poner toda nuestra fe y entusiasmo, si todos cumplimos con nuestro deber y nadie hace renuncia a su derecho, la partida tenemos ganada, porque contamos con las cuarenta y los triunfos mayores del «naipe».

F. MATEOS



«A por él»

Ya hemos señalado otras veces el morbo histórico que ha invadido al partido de Gil Robles. En realidad más que enfermedad contraída es una tasa hereditaria, puesto que Acción popular nació del Ayuntamiento —un tanto diabólico— de la historia negra con las finanzas. Pero, en fin, el caso es que el bacilo de la historia posee a estos arrogantes caballeros de la J. A. P. hasta hacerles perder la noción de su existencia presente para creerse sombras de antaño. La camisa sucia de Isabel la Católica, los hechizos de Carlos II, los desvanes del buen Fernando VII o la dentadura postiza de su madre María Luisa, son para ellos más importantes que la caída de la peseta, el problema del trigo o la solidez matemática de Rico Avello. Estudian aquello que nosotros reputamos como minucias históricas con tal afán que llegan hasta un conocimiento tan meticuloso y exacto que nos impide la sonrisa excéptica y nos la cambia por la admirativa boca abierta.

De ese concienzudo examen sacan cosas maravillosas. Antes «el Santiago y cierra España» un poco desacreditado desde que los regulares abrieron en Asturias nuestra patria poco menos que en canal; más tarde el «jefe, jefe, jefe», rebembranza quizás del espíritu de servidumbre medieval de las aguerridas mesnadas japistas; luego «el por Dios y por España», que es una fórmula un poco aumentada de la demanda de limosna, y ahora ese «a por él» mefistofélico, inexplicable, absurdo.

Cuantas interpretaciones se han querido dar, resultan insuficientes. Quién hay que cree que se refiere a un enorme straperlo que por sus proporciones sería digno de la capacidad de latrocinio de sus inventores; otros opinan que se trata de un producto de zapatería que por una inversión gramatical tiene género y número opuestos; no falta quien opine que se refiere al Parlamento sobre el cual van a lanzarse con el mismo ardor que los moros se lanzaban al divertido deporte de manejar la gúmbia, aunque en este caso el puñal se convirtiera en ganzá.

Interpretaciones son éstas que por la autoridad de quien las expresa cabe aceptarlas; más no nos atreveríamos a afirmar cuál es la verdadera. Por de pronto, los monárquicos han lanzado otro grito: «a por ella», que es más fácil de interpretar, teniendo en cuenta sus aficiones donjuanescas. Las izquierdas, por su parte, claman «a por ellos»; expresando, naturalmente, su deseo de acabar con los ladrones de la República y con su zapateril sacristán.

Pero con todas las modificaciones dichas, la incógnita del misterioso grito de la J. A. P. queda sin despejar. Quizás sus bacilos históricos les han jugado una mala pasada. En su desafortunado entrar a saco en la severa Historia —y en el Tesoro, que es peor—, su febrilidad de principiantes les ha hecho errar. No es, en efecto, «a por él», grito que registra la Historia. Si no otro.

Cuando el Gran Capitán lea sus cuentas, un cortesano le interrumpirá: «de él» indicando que las fatigas y dineros eran del apasionado lector. Ese es el grito de la J. A. P. Ante el Tesoro de la Hacienda española, ante el trigo, ante las fábricas exclaman: «De él». del jefe. Masa y jefe se conjugan. Y en ese afán posesivo que invade a las masas cedistas, España es el objeto de él. El gran pastel de esa merienda de negros que sería el triunfo de la contrarrevolución.

## La consigna del momento: Unión

leyendo la Prensa de estos días, ¡la Prensa!, no esos sucios, embusteros e hipócritas papeluchos que editan las derechas, nos vamos enterando, con detalle, porque antes ya sabíamos parte del conjunto, de las enormes crueldades cometidas con el pueblo por mercenarios a sueldo con motivo de los sucesos de octubre. Son relatos de escenas sencillamente terribles. No se concibe tanto salvajismo mas que conociendo el alma vil que albergan nuestros «catolicísimos y cristianísimos» burgueses y clero.

Al cabo de quince meses de mordaza, se inicia una campaña de esclarecimiento de aquellos atroces crímenes, y ya se habla de volver a implantar estados de excepción, previa censura, etc. (amordazamiento de nuevo), a pesar de hallarnos en periodo electoral.

Pero, ¿qué creía esa gente, que iban a olvidarse o a tenerse en silencio tantas enormidades cometidas? Tenemos muchos muertos de cuerpo presente y muchos presos prisioneros para que se nos olvide, y mal que les pese a los de la «España negra», todo lo ocurrido se sabrá y se sancionará. Para que pueda efectuarse, no hay, por ahora, más que un camino: el de la unión de todos los partidos obreros con los republi-

canos no contaminados por la sangre de tantos mártires, a cuya unión prestarán apoyo muchos ciudadanos honrados, de conciencia limpia, que aunque alejados de la política se horrorizan de aquellos crímenes y se indignan de que bajo la bandera del patriotismo y del «frente antirrevolucionario» pretenda volver a imponerse la reacción para implantar un régimen tiránico y de persecución del pueblo trabajador.

Así es que, camaradas, unámonos todos y en la próxima contienda electoral, haciendo un esfuerzo supremo, derrotemos a nuestros enemigos para depurar todos los crímenes y reparar todas las injusticias que han cometido con nuestros hermanos de Asturias, de Palencia, de León..., en fin, de toda España, e implantar, no de nuevo la República del 14 de abril, sino otra más justa que acoja con más lealtad que aquella nuestras aspiraciones, entre las que destaca la amnistía.

R. C.

La Comisión Electoral Socialista convoca a los compañeros que a continuación se expresa:

Luis Aranguren  
Daniel San Millán  
Silverio Zorrilla  
Edelmiro Alvarez  
Rodolfo Estarta  
Pedro López Uriarte  
Mateo Ormaechevarría  
Ramiro López

Estos compañeros deben presentarse mañana, sábado, a las ocho de la noche.